

La política de la pasión[1]

Diana Taylor
New York University

Resumen

¿Qué opciones de justicia política y económica tiene la gente cuando el proceso electoral se ha violado o está dañado, los medios de comunicación secuestrados en manos de los agentes de poder, y las instituciones oficiales no pueden pronunciarse de manera transparente y legítima? En este estudio examino el resurgimiento e incluso la centralidad del cuerpo en la política contemporánea, refiriéndome a los movimientos políticos de activistas de México, Occupy Wall Street y otras protestas impulsadas por jóvenes. Este ensayo se centra en el *performance* de la activista y artista Jesusa Rodríguez durante las polémicas elecciones de 2006 en México, en las que dos millones de manifestantes se reunieron en el Zócalo (la plaza central de México y el corazón simbólico de la nación) para desafiar los resultados electorales a través de actos de desobediencia civil.



Palabras clave: elecciones presidenciales 2006, performance, cuerpos, política, emociones.

Abstract

What options for political and economic justice do people have when the electoral process has been violated or corrupted, the media sequestered in the hands of power-brokers, and when official institutions cannot adjudicate in a way that is seen as transparent and legitimate? In this study, I examine the resurgence and even centrality of the body in contemporary politics referring to activist political movements from Mexico to Occupy Wall Street and other youth-driven protests. This paper focuses on the performance activism of artist Jesusa Rodriguez during the 2006 Mexican contested elections, in which two million protesters gathered in the Zocalo (Mexico's central square and the symbolic heart of the nation) to challenge the election results through acts of civil disobedience.

Keywords: 2006 presidential elections, performance, bodies, politics, emotions.



Rivera-Hernandez.indb 45 5/26/2016 1:24:11 PM

What I shall have to say here is neither difficult nor contentious; the only merit I should like to claim for it is that of being true, at least in parts.

J. L. Austin, *How to Do Things with Words*

I

Este capítulo explora las formas en que los cuerpos individuales y los afectos (la pasión) definen los conflictos políticos actuales que suceden en los márgenes o más allá de los partidos políticos y las jerarquías tradicionales. Basta con pensar en movimientos impulsados por el descontento generado por injusticias políticas y económicas: la llamada Primavera Árabe, el Verano Europeo, el Otoño Americano (Occupy Wall Street) y el Invierno Chileno de 2011. Los anteriores son unos cuantos ejemplos destacables de afectos que trascienden los sentimientos individuales para formar condiciones transnacionales (quizá coaliciones tácitas) de resistencia o incluso de revuelta. Aunque es evidente que la disposición temporal de estos eventos nos lleva a pensar equivocadamente que existe un ritmo natural o secuencial, dicho patrón también sirve para subrayar el hecho de que estos estallidos parecen ocurrir espontáneamente durante ciertos momentos históricos. Las décadas de 1930, 1960 y 2010 son apenas tres ejemplos. Al parecer, de la nada estallan protestas masivas, una tras otra. Palabras como *contagio* y *alineamiento* sugieren las varias formas en las que las personas pueden llegar a ser no sólo de un mismo sentir sino también un solo cuerpo: Canadá, Nigeria, México, Grecia, Israel, Portugal, Hong Kong, la Plaza Taksim en Estambul, Cairo.[2] En Brasil, 100 000 personas salieron a las calles (Romero y Neuman, 2013).[3] Marcelo Hotimsky del Movimiento Pase Libre (Movimento Passe Livre) de Brasil dijo: “No es algo que controlamos, o algo que incluso queramos controlar” (Romero y Neuman, 2013), aunque ciertamente los partidos políticos de izquierda y derecha intentan nombrarlo y cooptarlo. Muchos manifestantes reaccionan a las profundas desigualdades económicas locales exacerbadas por las disparidades de ingresos cada vez más crecientes en el mundo. Mientras que estos grupos pueden (sin saberlo) compartir una causa común, también transmiten y elaboran lo que Teresa Brennan llama “afectos energéticos” (2004: 51). Los INDIGNADOS, o las IDIGNADAS de España (como Manuel Castells los llama), las más de dos millones de personas que se manifestaron en más de ochocientas ciudades del mundo entre mayo y octubre de 2011 animadas por la indignación —como lo expresa claramente su nombre—, representan afecto puro (2012: 113). “De repente —escriben los analistas de la situación en Brasil— un país que una vez fue visto como un ejemplo estelar de un poder democrático ascendente se encuentra de cabeza por un levantamiento popular amorfo, sin líder y uni-




Rivera-Hernandez.indb 46 5/26/2016 1:24:11 PM



ficado en torno a un tema: un rechazo indignado y a veces violento de la política de siempre" (Romero y Neuman, 2013).

Pero los actos indisciplinados y las pasiones no pueden restringirse al "afuera": cruzan límites ideológicos, muestran miedos, ansiedades, prejuicios y esperanzas que animan las actitudes y las acciones del estado mismo. Los comentaristas usualmente adjudican el afecto a la oposición, caracterizando a aquellos fuera de los sistemas políticos establecidos como irracionales o iracundos. Lo que Freud sugirió poco después de la Primera Guerra Mundial sigue siendo cierto en la actualidad: "Parece que las naciones todavía obedecen a sus pasiones mucho más fácilmente que a sus intereses" (1957: 288). La Alemania de Hitler es apenas un ejemplo extremo de las formas en que la movilización gubernamental de afectos y estructuras venenosas diseñadas para identificar y aborrecer a los adversarios crea las condiciones para sembrar un "pánico moral" que abruma todos los sistemas racionales y jurídicos diseñados para contener estos afectos y estructuras. El pánico moral surge, según Javier Treviño Rangel, "cuando un episodio, persona o grupo son definidos como una amenaza a ciertos valores o intereses sociales. Suponen un miedo irracional o un fenómeno fuera de control" (2009: 644-5). Por "política de la pasión" me refiero a la movilización de afectos con fines políticos en los niveles colectivos, estructurales y transideológicos que eluden los métodos tradicionales de organización de partidos y prácticas políticas, tales como el cabildeo y la votación.




Así, las decisiones políticas de la última década se han forjado crecientemente a través de la lucha afectiva y corporizada. La teórica mexicana Rossana Reguillo (2007) ha notado una tendencia a la despolitización de la política por medio de una política de la pasión que sobrepasa (y rechaza) las instituciones tradicionales. Convencidas de que el proceso electoral ha sido violado o corrompido, personas de todo el mundo con diferentes filiaciones políticas han estado reuniéndose, manifestándose, presionando y exigiendo un cambio a través de una práctica activa y no sólo discursiva o representacional.

El papel de los cuerpos físicos en los movimientos políticos ha sido ampliamente debatido en los Estados Unidos y en otros lugares desde la década de 1960; fue en esta época cuando las protestas callejeras dieron resultados exitosos en las manifestaciones a favor de los derechos civiles, las luchas feministas y en contra de la guerra. Desde entonces, por ejemplo, *Critical Art Ensemble* (Conjunto de Arte Crítico, CAE) argumentó en su texto *Electronic Civil Disobedience* (*Desobediencia civil electrónica*) lo siguiente:

> La nostalgia por el activismo de los sesenta repite indefinidamente el pasado como presente; desafortunadamente esta nostalgia también ha infectado a una nueva generación de activistas que no tienen memoria viva de los años sesenta. Debido a este sentimentalismo surgió la creencia de que la estrategia de "salir a las calles" funcionó entonces y funcionará ahora para enfrentar problemas actuales (1996: 10).



El CAE concluye: "¡En lo que respecta al poder, las calles son capital muerto! Nada que tenga poder para las élites se puede encontrar en las calles" (1996: 11). En lugar de bloquear el acceso a los edificios del gobierno y a lo que solían ser estructuras estables de poder, el CAE abogó por la desobediencia civil electrónica para bloquear el flujo de "capital de información" (1996: 9), la naturaleza "ondulatoria" de Deleuze de la sociedad de control (Deleuze, 1992).

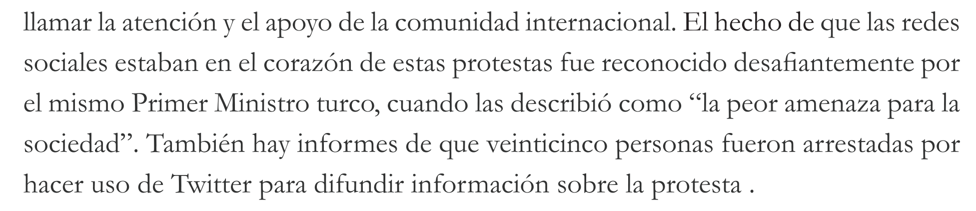
El escarnio del afecto —de la nostalgia y el sentimentalismo— cegó a el CAE, a pesar de toda su genialidad. Si bien se centró en la idea de la eficacia, se olvidó de otros aspectos vitales de la desobediencia civil: el elemento visionario, el comunicativo, el afectivo y el contestatario. En lugar de reproducir indefinidamente el pasado como presente, podríamos plantear que las marchas y ocupaciones ensayan un presente democrático largamente prometido y largamente diferido. Al reunirse, aquellos que están en la oposición se identifican entre sí. Allí demuestran que la gente puede convertirse en participante activa; la protesta puede suceder; la resistencia no sólo es posible sino que está siendo recreada. Los proyectos artísticos y las actividades colaborativas les brindan a los manifestantes la fuerza y la concentración necesarias para mantener su activismo día tras día. Las calles ponen de manifiesto el hecho de que ESTAMOS AQUÍ. Visiblemente. Experiencialmente. Políticamente. No somos una abstracción como "los estadounidenses" o, en este caso, "los mexicanos", tampoco un número en una encuesta, un subgrupo o una circunscripción fácilmente divisible.




Para pensar en el *performance* político de una manera más amplia, tenemos que mirar el papel de las redes sociales y los medios digitales. Los movimientos de protesta recientes muestran el grado en que las separaciones y tensiones anteriores entre el activismo de calle y el activismo en línea parecen estar disolviéndose. Muchos manifestantes tienen teléfonos inteligentes; están siempre conectados, ya sea en la red o en contacto entre sí, y son, por supuesto, identificables para aquellos en el poder. El papel de las tecnologías digitales en alzamientos en todo el mundo incluye medios tradicionales —la radio, la fotografía y el video— y plataformas sociales electrónicas como Facebook y Twitter. Pero mientras los cuerpos físicos se expanden en sus cuerpos electrónicos y digitales, el equilibrio entre *on* y *off line* no siempre funciona de la misma manera. Cuando Mubarak deshabilitó el servicio de Internet en Egipto, la gente se lanzó a las calles; sin embargo, sabía a dónde ir porque por un par de años se habían estado desarrollando planes contestatarios en Internet. En Turquía, en cambio, los tuits informaron lo que estaba sucediendo en la Plaza Taksim a la población en general (Tucker, 2013). Sandra González-Bailón y Pablo Barbará (2013) también comentaron las protestas en Turquía de la siguiente manera:

> Hay muchas evidencias que sugieren que las redes sociales han sido fundamentales en la difusión de información, especialmente ante la ausencia de cobertura por parte de los medios tradicionales: para reclutar y movilizar a los manifestantes; para coordinar el movimiento sin la infraestructura de las organizaciones formales, y para

Rivera-Hernandez.indb 48 5/26/2016 1:24:11 PM


> llamar la atención y el apoyo de la comunidad internacional. El hecho de que las redes sociales estaban en el corazón de estas protestas fue reconocido desafiantemente por el mismo Primer Ministro turco, cuando las describió como “la peor amenaza para la sociedad”. También hay informes de que veinticinco personas fueron arrestadas por hacer uso de Twitter para difundir información sobre la protesta .

Los cuerpos y las redes sociales habitan el mismo —aunque expandido— mundo de poder. Las fuerzas represivas saben dónde localizar y arrestar a sus críticos, tal y como lo evidencian PRISM y otros programas de vigilancia y de recopilación de información. Manifestantes y soplones terminan en la cárcel o en prisiones de tránsito en los aeropuertos de Moscú. Aunque la mayoría de los levantamientos recientes implican formas mixtas de prácticas digitales y corporales, Ricardo Domínguez (2012) nos recuerda que la “vanguardia indígena” exige que consideremos la posibilidad de tierras sin calles y comunidades sin redes.

Pero, por ahora, en el contexto de los acontecimientos que ocurrieron en 2006, antes de la apropiación política de los medios sociales, voy a pensar en cuerpos que actúan en el espacio público en relación a los medios tradicionales —principalmente la publicidad y la televisión— que han sido dominados por poderosos intereses empresariales de la derecha política. Aunque no quiero reducir a una esencia la noción de los cuerpos, vamos a suponer que debido a razones históricas, fenomenológicas y políticas específicas, estos cuerpos dan al menos la ilusión de una estabilidad y una coherencia ontológica.




II

Ahora trataré las polémicas elecciones mexicanas de 2006, en las que dos millones de manifestantes se reunieron en el Zócalo (la plaza central de México y el corazón simbólico de la nación) para desafiar los resultados electorales a través de actos de desobediencia civil. Espero que este ejemplo aclare la importancia que tienen los cuerpos en la política, un aspecto que se puede extender a movimientos más recientes como Occupy Wall Street y otras protestas impulsadas por la juventud.

No voy a pormenorizar en las elecciones de 2006 y su relación con las elecciones de julio de 2012 ni con la política mexicana como tal. En cambio, me enfocaré en la eficacia y las limitaciones del *performance* como política, usando las elecciones de 2006 como un asombroso estudio de caso de varios *performances* simultáneos en la esfera pública: Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Jefe de Gobierno del Distrito Federal y popular candidato presidencial del PRD, reunió a millones en el Zócalo cuando se enteró de que las elecciones habían favorecido a su oponente, Felipe Calderón, candidato del PAN.[4] Muchos creyeron entonces —y creen todavía— que la victoria de Calderón fue producto de un fraude electoral. Casi la mitad de los votos en las casillas designadas no coincidieron con el escrutinio final (Weisbrot, 2012). AMLO

Rivera-Hernandez.indb 49 5/26/2016 1:24:11 PM





Imagen 1. Toma de protesta de AMLO en el Zócalo del D.F. Foto: Cristina Rodríguez.

sabía que no tendría acceso a la televisión y a otros medios de comunicación.[5] Ahora todo dependía de los cuerpos. YouTube y Twitter todavía no se habían convertido en parte de la red de distribución que la política da por sentado hoy en día. Millones de mexicanos, preocupados de que el PAN podía haberse robado las elecciones después de siete décadas de una democracia ilusoria, exigieron un recuento de votos.[6]





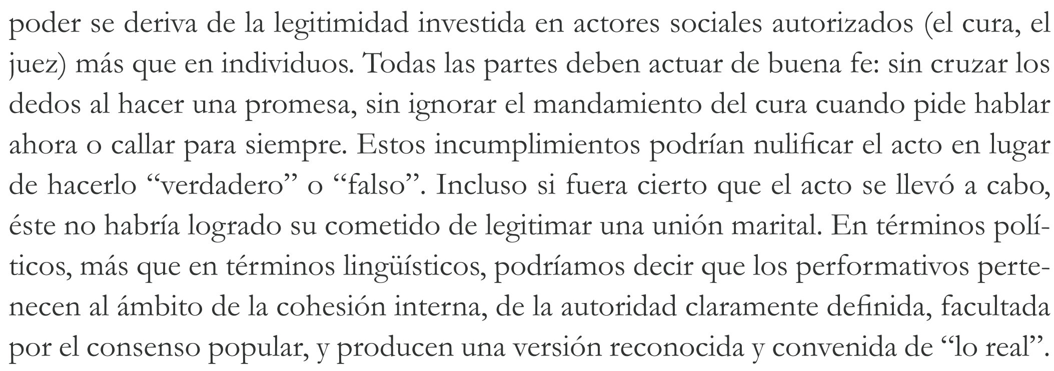
Los manifestantes, organizados por la artista de performance y cabaret Jesusa Rodríguez, salieron a las calles y organizaron campamentos y una protesta pacífica masiva (plantón) que se prolongó durante cincuenta días. Obstruyeron el Zócalo de la ciudad de México y paralizaron el tráfico en avenida Reforma, la vía principal de la capital. Los manifestantes escenificaron una resistencia no violenta en la que 3 400 *performances* se llevaron a cabo.

AMLO tomó posesión como "presidente legítimo" en una ceremonia "simulada"; "simulada" en relación a la ceremonia "real" que fue opacada y reformulada como ilegítima. La toma de posesión oficial se llevó a cabo en una ceremonia de cuatro minutos en medio de una acalorada pelea en el congreso (García Navarro, 2010).[7]

Sin embargo, estas declaraciones, estas exhibiciones populares y actos ceremoniales estallaron en un contexto político de "pánico moral", en el que los adversarios de AMLO lo describieron como un "monstruo político", un "peligro para México" y un populista "mesiánico" (Treviño Rangel, 2009: 644).[8] Estos actos ilustran hasta qué punto el *performance* y la política, y el *performance* como política, comprenden múltiples repertorios culturales y prácticas legitimadoras superpuestas y a menudo controvertidas. Voy analizar la puesta en escena, el poder de los performativos políticos y de lo que llamaré *animativos políticos*, y el papel del espectador, que caracterizaron el escenario de una participación democrática que todavía está por venir.

El término *performativo*, tal y como lo entiende J. L. Austin, hace referencia al lenguaje que da origen a la realidad misma que anuncia, por ejemplo, la declaración del cura "Los declaro marido y mujer" tiene la fuerza de la ley (1975: 6-8). Legalmente, en algunas religiones, marido y mujer se vuelven "uno". Estas declaraciones son *performances* verbales que tienen lugar dentro de convenciones altamente codificadas; su

Rivera-Hernandez.indb 50 5/26/2016 1:24:11 PM



poder se deriva de la legitimidad investida en actores sociales autorizados (el cura, el juez) más que en individuos. Todas las partes deben actuar de buena fe: sin cruzar los dedos al hacer una promesa, sin ignorar el mandamiento del cura cuando pide hablar ahora o callar para siempre. Estos incumplimientos podrían nulificar el acto en lugar de hacerlo "verdadero" o "falso". Incluso si fuera cierto que el acto se llevó a cabo, éste no habría logrado su cometido de legitimar una unión marital. En términos políticos, más que en términos lingüísticos, podríamos decir que los performativos pertenecen al ámbito de la cohesión interna, de la autoridad claramente definida, facultada por el consenso popular, y producen una versión reconocida y convenida de "lo real".

Los animativos —como yo los defino—, están basados en cuerpos. La conversión en "un cuerpo" excede la formulación discursiva. Los animativos son parte movimiento, como en la animación, y parte identidad, ser o alma, como en ánima o vida. El término abarca el movimiento fundamental que es la vida (dar vida a) o que anima la práctica corporal. Sus dimensiones afectivas incluyen el ser animado, comprometido y "conmovido". El término ánimo enfatiza otra dimensión del latín *animatus*: 'coraje', 'determinación', 'perseverancia'. Hace referencia también a 'animar' o 'dar ánimo'. Los animativos, entonces, son clave para la vida política. Castells nos recuerda que "las emociones son el motor de la acción colectiva" (2012: 134). Los animativos se refieren a las acciones que tienen lugar en las desordenadas y con frecuencia poco estructuradas interacciones entre individuos. Abarcan comportamientos corporales, experiencias y relaciones, a veces bulliciosos y agitados. Éste es entonces el reino de lo potencialmente caótico, anárquico y revolucionario al que Jack Halberstam (2013) se refiere como "lo salvaje", aquello que "perturba el orden de las cosas y produce nueva vida". El término *performativo*, en este ejemplo, podría indicar la fuerza jurídica del fallo emitido por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) del ganador de las elecciones de 2006; mientras que el concepto *animativo* señala el alboroto que se desató en el Zócalo y en el país.




Mis distinciones necesitan cierto énfasis. ¿Acaso los performativos son siempre codificados y convencionales, incluso cuando provocan la novedad que anuncian? El teórico político Benjamín Arditi señala el potencial utópico de los performativos: "Son acciones y declaraciones que anticipan algo por venir a medida que los participantes empiezan a experimentar —conforme comienzan a vivir— aquello por lo que luchan *mientras* luchan por ello" (2012: 4). Sin lugar a dudas, la expresión "Hágase la luz" inaugura la vida, aunque incluso aquí el acto depende del poder de un hablante autorizado: Dios. La obra de Austin, *How to Do Things with Words* (*Cómo hacer cosas con palabras*) es una extensa exploración de los grupos y subgrupos interconectados que definen qué son y qué no son los performativos; qué pueden y qué no pueden hacer. Los performativos, en el sentido que Austin les asigna, funcionan sólo dentro de las condiciones claramente demarcadas por él y, en ese sentido, siempre dependen de la autoridad y el consenso. Yo no iría tan lejos como para asociar los performativos con



la soberanía y los poderes reguladores del estado, como lo hicieron los debates en torno a Hobbes y los performativos en los años sesenta y setenta (Bertman, 1978: 44). Propongo que los performativos, como todas las otras formas de *performance*, pueden ser liberadores u opresivos, según el contexto. Pero me parece que los performativos dependen de estructuras convencionales para su eficacia. Sin embargo, por esa misma razón son susceptibles a la amenaza de trastorno.

Una de las cosas más interesantes de los escritos de Austin sobre performativos es su exposición de los múltiples ejemplos en que éstos pueden malograrse: hechos desafortunados, infelicidad, equivocaciones, invocaciones fallidas, aplicaciones erróneas, entre otras. Me parece que lo anterior ofrece valiosos casos de estrategias de resistencia contra convenciones y códigos dentro de los cuales los performativos reclaman un poder enunciativo. Ya he escrito acerca del "relajo" como un conjunto de acciones de interrupción espontánea que desafían a la autoridad, y que rompe (aunque sea por un momento) la configuración y los límites del grupo o la comunidad. Traducido al inglés como *commotion* y *ruckus*, o como *joke* o *laugh*, el "relajo" sólo funciona para alterar convenciones. No habría "relajo" sin una autoridad para ser desafiada o códigos de conducta que poner de cabeza. En mi libro *The Archive and the Repertoire* (*El archivo y el repertorio*) digo que el relajo es



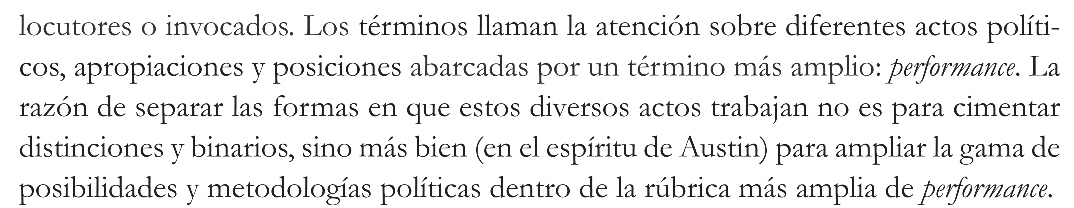

> un acto de desvalorización, o lo que el fallecido intelectual mexicano Jorge Portilla llama "desolidarización" con las normas dominantes con el fin de crear una solidaridad diferente, una solidaridad alegremente rebelde —la solidaridad del que lleva las de perder. Es una forma "negativa" de expresión en el sentido de que se trata de una declaración en contra, nunca a favor de una posición. No obstante, el relajo no es amenazante porque es cómico y subversivo en formas que permiten un distanciamiento crítico en lugar de un desafío revolucionario. Es una digresión, no un ataque frontal (2003: 129).

El arte y las prácticas activistas a menudo afectan a los performativos. Un ejemplo: el colectivo Yeguas del Apocalipsis (integrado por Francisco Casas y Pedro Lemebel, dos artistas chilenos de *performance* homosexuales, radicales y brillantes) era el terror de eventos literarios y exposiciones de arte, dado su gusto por el escándalo y por aparecer sin invitación en eventos autodenominados de alta cultura.

> Para el encuentro de los intelectuales con Patricio Aylwin (presidente de Chile entre 1990 y 1994) previo a las elecciones de 1989, no fueron convocadas pero llegaron igual. Subieron al escenario con tacos y plumas y extendieron un lienzo que decía "Homosexuales por el cambio". Al bajar del escenario, Francisco Casas se lanzó sobre el entonces candidato a senador Ricardo Lagos y le dio un beso en la boca (Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile).

Los performativos y los animativos, como dejan claro estos ejemplos, sólo funcionan juntos. Ninguna enunciación tiene significado sin la re-acción de los inter-

Rivera-Hernandez.indb 52 5/26/2016 1:24:11 PM



locutores o invocados. Los términos llaman la atención sobre diferentes actos políticos, apropiaciones y posiciones abarcadas por un término más amplio: *performance*. La razón de separar las formas en que estos diversos actos trabajan no es para cimentar distinciones y binarios, sino más bien (en el espíritu de Austin) para ampliar la gama de posibilidades y metodologías políticas dentro de la rúbrica más amplia de *performance*.

La eficacia de los performativos depende entonces del reconocimiento/acuerdo de los asistentes. Y también el destinatario promulga siempre una posición: puede ser de convenio o de consenso, de desidentificación, de disenso o de rechazo radical. Los dos millones de personas que se reunieron en el Zócalo denunciaron abiertamente los resultados divulgados desde arriba; apoyaron a su propio candidato como presidente legítimo, sin importar si esta acción produjo o no un hecho "real" ampliamente reconocido. Uso estos términos, entonces, no para ilustrar un entendimiento de la política definido por distinciones claras entre *alto/bajo*, *elitista/populista*, *real/simulado*. El espacio entre esos términos, ese espacio de fricción, contradicción, denuncia e interfaz resulta mucho más fructífero para mí en la comprensión de cómo las jerarquías y las estructuras políticas tradicionales se han expandido y desordenado por la política participativa contemporánea.




Los múltiples *performances* políticos de México (como todos los *performances*) deben ser entendidos *in situ*, dentro del contexto de los actos políticos que les dieron origen: las décadas de corrupción y fraude electoral, la pobreza endémica (50% de los mexicanos viven en la pobreza; 20% en pobreza extrema), la brutal batalla de imágenes librada en los medios durante las mencionadas elecciones, la irrupción de los pobres tradicionalmente marginados en el proceso electoral, la demostración de fuerza de los militares mexicanos después de las elecciones y las crecientes olas de violencia y violaciones a los derechos humanos que han ocurrido en diferentes regiones de México desde 2006, y que han dejado alrededor de 100 000 muertos y desaparecidos.[9]

El domingo después del anuncio de los resultados electorales, un millón de personas se reunieron en el Zócalo para mostrar su apoyo a AMLO. Desde ese momento, los diversos actos de protesta abrieron nuevos caminos, los actores sociales improvisaron sobre la marcha. La disputa por el poder era clara: por una parte, el PAN era el partido en el poder y tenía control de los recursos, de las fuerzas armadas y de las instituciones legitimadoras; hizo alianzas con el PRI (el partido que gobernó México por más de setenta años y que ahora está de nuevo en el poder), los medios de comunicación, los empresarios ricos en el norte de México y la derecha estadounidense. En el otro lado habían millones de personas: progresistas, intelectuales, jóvenes y un gran número de indígenas y mestizos que finalmente encontraron un lugar en un partido político. Por su parte, los zapatistas condenaron las elecciones al alegar que el gobierno mexicano, el "mal gobierno", no los había apoyado ni había cumplido sus acuerdos; hicieron su propia campaña, "La otra campaña". Como un comentarista señaló, "La otra campaña" no es "otra" campaña, sino una campaña de "otros" (Ross,


Rivera-Hernandez.indb 53 5/26/2016 1:24:11 PM

2005). México se convirtió en un campo de entrenamiento masivo para la puesta de escenarios democráticos a través de la desobediencia civil.

AMLO inició la marcha desde el Auditorio Nacional; caminaron por Reforma hasta el Zócalo, la sede del poder ejecutivo por los últimos setecientos años, desde que los mexicas construyeron su *cue* (o templo principal) en el mismo lugar. Allí se encontraron con más seguidores, que habían venido de todo el país para unirse a él. Su exigencia era que cada voto fuera contado nuevamente: "Voto por voto, casilla por casilla".

Desde un punto de vista conceptual, este *performance* tenía fuerza política y simbólica, pero la puesta en escena planteaba un problema real. Jesusa Rodríguez (la más famosa intérprete de cabaret y activista de México) fue al Zócalo ese primer domingo y se encontró con una enorme tarima, un escenario vacío. El millón de personas que esperaban a AMLO no tuvieron nada que hacer durante las tres horas que le tomó al candidato desplazarse a pie del Auditorio Nacional al Zócalo. Cuando AMLO finalmente llegó, todos sus consejeros políticos y seguidores lo rodearon. Nadie podía verlo. Rodríguez recuerda haber pensado: "Un escenario es un escenario, y tiene sus reglas y normas. Alguien tiene que organizarlo; la gente tiene que poder ver y escuchar". Como Rodríguez señaló, muchos políticos no entienden cómo funciona el "teatro político" en vivo.




Rodríguez organizó la segunda manifestación política que se llevó a cabo en el Zócalo. La tarima ahora tenía plataformas para que AMLO pudiera situarse en el centro del escenario; los miembros del partido se alinearían detrás de él. Mientras AMLO caminaba de Reforma al Zócalo, actores y escritores reconocidos leían, cantaban y entretenían al público. Como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, AMLO dispuso de enormes pantallas de televisión instaladas a lo largo de la ruta, para que quienes marchaban pudieran ver lo que sucedía en el Zócalo, mientras los que se encontraban en el Zócalo podían ver a su líder acercándose. La caminata en sí misma tuvo un efecto dramático *en crescendo,* construyendo y acentuando simbólicamente el efecto de la aproximación de AMLO para ocupar el centro de poder. Cuando llegó a la plaza, fue recibido con los brazos abiertos por la admiradora PATRIA, la actriz Regina Orozco vestida como la Madre Patria.

Pero aún más significativo fue que los asistentes podían verse a sí mismos, magnificados como un gran cuerpo colectivo tanto en las pantallas como fuera de ellas; ahora eran una parte visible de un movimiento histórico que podían vislumbrar y con el cual podían identificarse. La puesta en escena no cambió lo que sucedió. Su eficacia radica en el cambio de sentido de participación de todos en el evento. El *performance* —en este caso el medio de los pobres— hizo posible que la gente se representara a sí misma (más en el sentido democrático y no en el mimético de la palabra, como en *representación política*) y que se viera a sí misma *en* y *como* una fuerza política. Al lograr una identificación pasional, la fuerza del evento creó el "cuerpo" mismo que

Rivera-Hernandez.indb 54 5/26/2016 1:24:11 PM



Imagen 2. Plantón de los simpatizantes de AMLO en el Zócalo. Foto: Diana Taylor.




únicamente decía *representar*. Pero en lugar de un lenguaje actante, aquí los cuerpos actúan; cuerpos que se sienten despojados de su lenguaje en la forma de su voto. Ellos estaban votando con sus pies, como dice el refrán en inglés. La participación política comienza a asumir otras formas más afectivas.

El plantón fue una forma diferente de *performance*: lo animativo retaba al performativo oficial. La ocupación era al mismo tiempo una reclamación corporal de inclusión y un *performance* de la pertenencia, del establecimiento de una "ciudad" diferente que la gente ocuparía y controlaría por más de cincuenta días. La ciudad —campamento que escenificó una visión alternativa de lo que la vida social comunitaria podría ser— de una sociedad más abierta y equitativa. Representantes de todo México vivieron en tiendas de campaña improvisadas, instaladas a lo largo de varios kilómetros de la ruta de protesta. Los roles tradicionales de género se transformaban, los hombres cocinaban y limpiaban, y surgían nuevas formas de colaboración. El plantón invirtió la dicotomía público/privado a la que nos hemos acostumbrado a través del uso del espacio público como si fuera privado. Las conversaciones por celular y los iPods han creado una nueva etiqueta: llevamos nuestro mundo privado a dondequiera que vamos. Estos actos diarios reafirman los públicos privados del capitalismo con la privatización del espacio público. Mi mundo burbuja me permite bloquear todo y a todos los que no me apetecen. Aquí, sin embargo, lo privado se hizo público mientras

Rivera-Hernandez.indb 55 5/26/2016 1:24:11 PM

la gente se apiñaba literalmente hombro a hombro, viviendo junta y en paz en una de las ciudades más grandes del mundo. Una noción diferente de la política no solamente fue visualizada, sino también puesta en escena. "El carácter radical utópico" del plantón, recordando las palabras de Herbert Marcuse acerca de los alzamientos de 1968, fue una "expresión de la práctica política concreta" (1969: ix).

El vivir *como si fuera posible* (*living as if*) culminó con el *performance* más extraño de todos: la toma de posesión de AMLO como "presidente legítimo", jefe de un gobierno paralelo que contaba con cerca de un millón de constituyentes. La declaración del performativo falló por una razón: AMLO no tenía la autoridad reconocida para promulgar su reclamo. El acto fue "nulo", según los parámetros de Austin, pero ciertamente no "exento de efecto" (1975: 16). El acto fallido sirvió para cuestionar la autoridad de la decisión "oficial". En lugar de participar en la "democracia simulada de la derecha", su *performance* acentúo no sólo la teatralidad y la naturaleza simulada de lo "real", sino también el potencial verdadero de lo que *podría ser* (*what if*). El escenario ofreció otro marco para imaginar un camino a seguir, señalando la farsa e imaginando otros futuros alternativos posibles. El *como si fuera posible* y *lo que podría ser*, como señala Aristóteles, son asuntos muy "serios […]; la labor del poeta no es informar lo que ha sucedido, sino lo que es probable que suceda; es decir, lo que podría suceder de acuerdo a las reglas de la probabilidad o la necesidad" (1973: 32). El *como si fuera posible* (*as if*), en términos políticos, crea un deseo y exige un cambio; deja huellas que reaniman escenarios futuros. En México, esto significa imaginar la política como un espacio de convergencia y potencialidad, en lugar que todos reconocemos como un pacto fraguado a puerta cerrada por los poderosos. Los dos, *como si fuera posible* y *podría ser*, a menudo entendidos por comentaristas cínicos como una simple afectación o "simples fantasías", pueden abrir vías liberadoras y progresivas para re-invenciones sociales, ampliando los límites de la imaginación política.




Le pregunté a Rodríguez qué aspectos de su experiencia como artista de cabaret la habían preparado para organizar la coreografía de todo un movimiento político. A juzgar por su respuesta, el cabaret bien podría ser un entrenamiento esencial para la política. Rodríguez tenía que mantener en mente la estructura general de la situación —la lucha "creativa" y no violenta contra el fraude y la opresión—, por tanto, tuvo que actuar sin un guión. Su cuerpo fue primordial para *el performance* (lo cual trajo ventajas e inconvenientes que veremos más adelante). La naturaleza de improvisación de su trabajo de cabaret, donde constantemente trae a colación figuras públicas y temas de actualidad en una obra de arte estructurada libremente, la habían entrenado para mantenerse alerta y responder creativamente a lo que sucedía a su alrededor. La improvisación, como metodología, se basa en la práctica: Rodríguez me recordó que "sólo se puede aprender a improvisar improvisando." También hizo énfasis en la importancia de la presencia corporal: desarrollar una concentración profunda y una conexión con las personas y el espacio a su alrededor, para convertirse así en un órga-


Rivera-Hernandez.indb 56 5/26/2016 1:24:12 PM

no de transmisión de la energía que se mueve en ella y a través de ella hacia la multitud. El afecto, como argumenta Teresa Brennan, circula entre nosotros; no somos autónomos como individuos (2004: 14). El enorme poder de la protesta corporal surge de este flujo sin restricciones de energía y afecto; la expansión y regeneración constante de la entidad política. La serenidad fue igualmente importante cuando Rodríguez se vio enfrentada a considerar diferentes opciones. Una buena imaginación y sentido del humor no sólo son clave para el *performance* y el cabaret, también nos permiten visualizar un mundo mejor. Por otra parte, administrar El Hábito —un espacio alternativo para el *performance*— les enseñó (a Rodríguez y a su esposa Liliana Felipe) a planear y programar actividades con seis meses de antelación. Ellas han administrado El Hábito por quince años. Entonces, mientras que el *performance* sucede siempre en el ahora, también tiene la mirada puesta en el futuro. El tipo de cabaret de Rodríguez, al igual que la política, es una forma de *performance* de larga duración.

III

La política de la pasión y los escenarios para una sociedad más equitativa que esta política es capaz de generar pueden ser políticamente eficaces. Desde el año 2000, marchas populares de ciudadanos comunes han derrocado por la vía pacífica a cinco gobiernos no democráticos en América Latina: Ecuador, Bolivia, Venezuela, Argentina, Perú y últimamente en Guatemala. En *Why Civil Resistance Works* (*Por qué funciona la resistencia civil*), Erica Chenoweth y María J. Stephan comentan el éxito del derrocamiento no violento de los regímenes de Serbia (2000), Madagascar (2002), Georgia (2003), Ucrania (2004-5) y Líbano (2005), así como las revueltas en curso en Medio Oriente. Ellas señalan, además, que entre 1900 y 2006, "las campañas de resistencia no violenta tuvieron casi el doble de efectividad que las campañas de resistencia violenta en la consecución total o parcial de sus fines políticos" (Chenoweth y Stephan, 2011: 7). Esto es posible en parte porque "las barreras morales, físicas, informativas y de compromiso para la participación son más franqueables para la resistencia no violenta" (2011: 10).




A pesar de lo anterior, confiar en el *performance* como política implica ciertos riesgos y peligros, y algunos de estos riesgos tienen que ver con la naturaleza tan inestable del *performance* como tal: puede devolver a los funcionarios a sus justas proporciones, pero es difícil saber cuándo la resistencia, la desobediencia civil y las protestas desencadenarán una reacción violenta. Chenoweth y Stephan etiquetan las protestas de 2006 como un "fracaso" en la tabla de conclusiones (2011: 33). Pero ¿qué significa el fracaso en un caso como éste?

Desde el punto de vista práctico, las protestas no lograron su objetivo de forzar un recuento total de la elección. Los agentes en el poder se resistieron a tal exigen-



cia. El efecto a largo plazo fue que la presidencia de Calderón, al igual que la primera administración de George W. Bush, se vio empañada por una nube de ilegitimidad.

En otro nivel, el plantón fue representado como un desastre estratégico: alejó a los simpatizantes de AMLO y le dio a la oposición (y a otros espectadores) la oportunidad de presentar al perredista como un radical. Un par de meses después de las polémicas elecciones, muchos de los que votaron por AMLO dijeron que no votarían por él en caso de celebrarse las elecciones nuevamente. Todo el espectáculo los había desalentado. Para otros, aun siendo simpatizantes del movimiento —como los camioneros y taxistas que aguantaron diariamente el tráfico en una ciudad compleja—, nunca perdonarían a AMLO por lo que llegó a percibirse, literalmente, como la aplicación de una política obstruccionista.

A pesar de lo anterior, quizá lo más grave del rechazo a AMLO después de las elecciones de 2006, es que hubo un rechazo del *performance* de una sociedad más equitativa. Está bien para la clase media, e incluso para los progresistas, acoger la "igualdad" en un nivel abstracto; no obstante, estas clases se atemorizan al ver el poder de una clase trabajadora dinámica y motivada. Aunque la mayoría de los oradores principales eran blancos, casi todas las personas reunidas en el Zócalo eran morenas. ¿Acaso los estudiantes, artistas e intelectuales blancos abandonaron la lucha? ¿Acaso sintieron que el movimiento social, mayoritariamente mestizo, no los representaba? Incluso una mirada superficial a las caras asociadas con el movimiento estudiantil mexicano #YoSoy132 revela una demografía muy diferente en términos de edad, clase social y raza.




El plantón nos recuerda que las protestas y las ocupaciones están siempre enmarcadas por muchas fuerzas e intereses mediados. Los animativos aterrorizan a los gobiernos cuyo objetivo principal es controlar a los cuerpos mediante la movilización o la amenaza de la fuerza, o a través del uso de edictos performativos, decretos y declaraciones oficiales que llevan consigo el peso de la ley. Los animativos también retan a los observadores curiosos que responden de manera diferente a espectáculos de desafío y resistencia. ¿Quién controla la acción? Para bien o para mal, los animativos carecen de las estructuras de legitimación, autoridad y jerarquías que empoderan a los performativos. Los animativos, lingüísticamente tan cercanos a la animación —concepto que nos remite a lo que Sianna Ngai llama la "tecnología incesante" (*non-stop technology*) de los dibujos animados—, plantean preguntas serias con respecto a la agencia. En *Ugly Feelings*, Ngai explora lo que ella denomina "animacionalidad" (*animatedness*) como algo "particularmente receptivo al control externo" (2005: 91). El cuerpo inanimado usurpa la "voz del hablante humano" y su agencia (Ngai, 2005: 123). Por un lado el alboroto puede ser liberador, sin embargo, no siempre es claro de qué se trata.

El plantón les permitió a los medios de comunicación mostrar los cuerpos en las calles y en las plazas como una chusma manipulada por fuerzas externas. Lo

Rivera-Hernandez.indb 58 5/26/2016 1:24:12 PM

mismo sucedió con Occupy Wall Street. Uno de los primeros artículos sobre el movimiento publicado en *The New York Times* apareció con una fotografía de dos hombres jóvenes. El primero, un latino muy bien vestido con traje y corbata fue representado como un trabajador diligente; el segundo, un hombre blanco, despeinado y desaliñado, parecía un vago perezoso. El texto resume el mensaje: aquellos que trabajan duro en los Estados Unidos salen adelante; otros, que esperan que las cosas simplemente les lleguen en bandeja de plata, nada más se sientan a quejarse. ¿Desigualdades económicas estructurales? Ridiculeces… Los que protestaban, en ambos casos, fueron retratados como peones bajo el hechizo de un ideal ilusorio. Los agentes del poder y comentaristas de los medios de comunicación conjuraron escenarios de pánico moral y de inminente desastre económico. La gente en las tiendas de campaña, muchos de origen indígena o mestizo, desencadenó un profundo temor y un arraigado racismo. Para algunos participantes, la ciudad-campamento ofrecía una posibilidad utópica de confianza y colaboración; pero para la mayoría de los testigos curiosos, los campamentos —especialmente como fueron enmarcados por medios de comunicación hostiles— pronosticaban la "caída" de la clase media que la propaganda había predicho. La derecha les había advertido que AMLO (otro Castro o Chávez), se llevaría todas sus propiedades y pertenencias (Treviño Rangel, 2009: 640). Y aquí estaban ellos, sus seguidores, ¡durmiendo en las calles! Los adeptos fueron tildados de "apestosos", "holgazanes", ladrones irracionales y maleantes que no sabían nada de política (2009: 641). Peor aún, fueron descritos como "ajenos a la modernidad", o como, para traer a colación la frase de Jean Franco (2013), "un lastre para un país en lucha por ser parte del Primer Mundo" (2013: 7). Entonces, ¿quién controla a quién? ¿La agencia y la acción provienen de los cuerpos en la calle o de los agentes de poder? ¿Y quién está observando? ¿Quién atestigua la lucha de la presentación y la representación para decidir si se une a protestar o si apaga el televisor?




IV

Los espectadores políticos son, entonces, una fuerza que requiere consideración. Kant nos recuerda que las revoluciones tienen lugar (para bien o para mal) cuando despiertan "una simpatía que raya con el entusiasmo en los corazones y deseos de todos los espectadores que no están directamente involucrados" (1991: 182). Kant reconoce que la pasión es poderosa, pero políticamente inválida porque "toda pasión como tal es reprochable" (1991: 184). Es evidente, y no sólo para Kant, que los espectadores, situados de alguna manera fuera de la acción, son tan susceptibles a la manipulación como los cuerpos en el escenario.

Desde Platón hasta la actualidad, los filósofos han reconocido que hay cierto poder y una política en el acto de mirar, aunque pocos podrían ponerse de acuerdo acerca de cuál, exactamente, es esa política. Para Platón, el artista talentoso o "char-



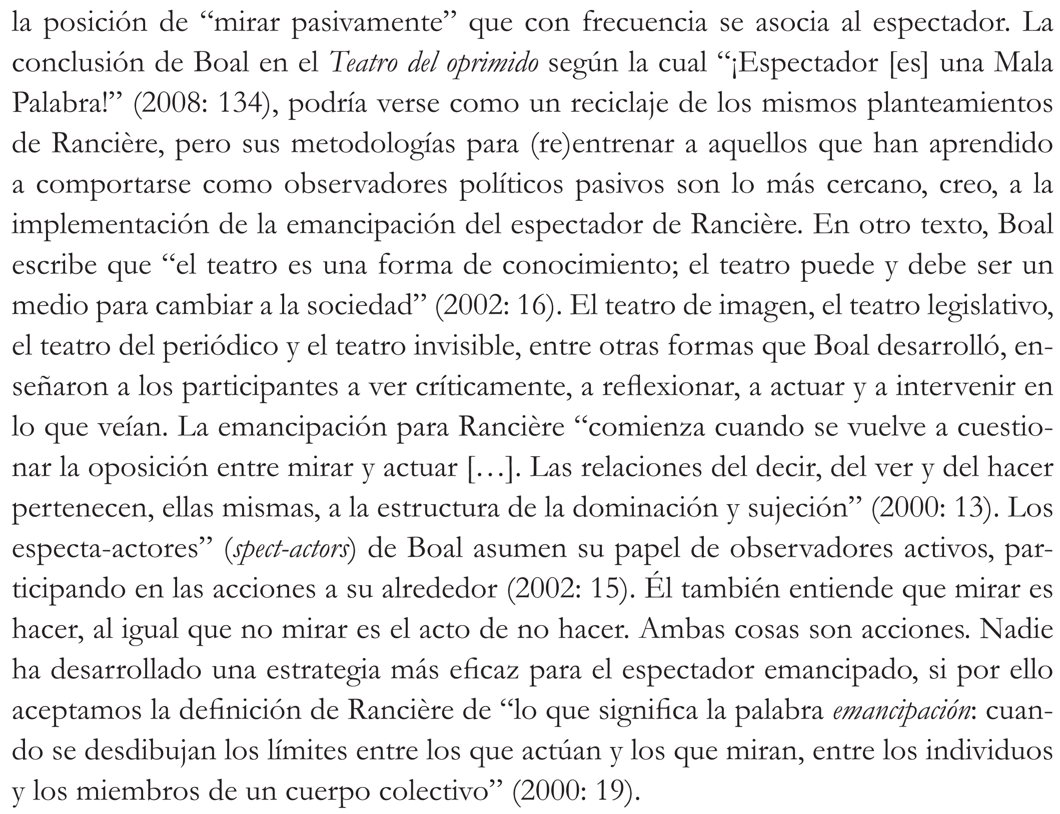
latán" puede "engañar a los niños o a la gente simple," que no puede distinguir entre "el conocimiento y la ignorancia, la realidad y la representación" (Platón, 1991: 281). En la *Poética*, Aristóteles afirmó el poder pedagógico de la representación, pero abogó por mantener la violencia fuera del escenario por razones éticas, y no necesariamente porque los espectadores no deberían presenciarla (por ser obscena); para Aristóteles el escenario estaba reservado para el reconocimiento y la comprensión de esa violencia. En *Las ranas*, Aristófanes señaló que a veces los espectadores eran objeto de maquinaciones políticas en lugar de simplemente aprender de las mismas. Si bien la idea de que toda visión es parcial, mediada y susceptible a todo tipo de distorsiones y manipulaciones —se remonta al mito de la caverna de Platón—, los debates sobre lo que puede y no puede ser conocido desde la posición del espectador continúan hasta el presente. Dichos debates se han hecho más complejos hoy en día por el predominio de espectáculos mediatizados y tecnologías digitales interactivas.




¿Qué constituye entonces ser espectador político? ¿Son los espectadores la masa estupefacta que Brecht calumnia, esa que se sienta en un cuarto oscuro como en trance, "como hombres a los que se les está haciendo algo"? (Brecht, 1964: 187) Rancière, al igual que muchos antes que él, cree que el espectador se encuentra atrapado en una paradoja. Por un lado, en la cosmovisión brechtiana, según Rancière, mirar "es lo contrario de actuar: el espectador permanece inmóvil en su asiento, pasivo. Ser espectador es estar separado al mismo tiempo de la capacidad de conocer y del poder de actuar" (2000: 2). Por otra parte, en el teatro ideal de Artaud, los espectadores desaparecerían por completo, convirtiéndose en participantes totalmente atrapados en la acción. Rancière resume la posición de Artaud: el espectador "debe estar sustraído de la posición de observador […], despojado de este dominio ilusorio [y] arrastrado al círculo mágico de la acción teatral" (2000: 4). De hecho, Althusser, más que Artaud, insiste en el privilegio y el poder que se le ofrece al espectador distanciado: "Madre Coraje es presentada a usted. A ella le corresponde actuar. A usted le corresponde juzgar. En el escenario la imagen de la ceguera, en las butacas la imagen de la lucidez" (2005: 148). Mientras Althusser critica el modelo de identificación del espectador como la reducción de la "conciencia social, cultural e ideológica" a "una conciencia puramente psicológica" (2005: 149), los espectadores distantes o hegemónicos se benefician de una no-identificación: ellos no tienen que involucrarse. Como lo indica la imagen del "juez" propuesta por Althusser, estos espectadores disfrutan de la superioridad y el poder que acompañan la elevada posición de quien condena, sin sentirse implicados en el procedimiento. Los problemas del espectador hegemónico son más acentuados en el ámbito del *performance* político, donde la gente se siente mucho menos implicada en la construcción ideológica del evento e incluso más empoderada para exigir una explicación. La responsabilidad para crear significado recae en las protestas y no en el espectador hegemónico.

Otros, como el brasileño Augusto Boal, teórico y director de teatro, rechazan

Rivera-Hernandez.indb 60 5/26/2016 1:24:12 PM



la posición de "mirar pasivamente" que con frecuencia se asocia al espectador. La conclusión de Boal en el *Teatro del oprimido* según la cual "¡Espectador [es] una Mala Palabra!" (2008: 134), podría verse como un reciclaje de los mismos planteamientos de Rancière, pero sus metodologías para (re)entrenar a aquellos que han aprendido a comportarse como observadores políticos pasivos son lo más cercano, creo, a la implementación de la emancipación del espectador de Rancière. En otro texto, Boal escribe que "el teatro es una forma de conocimiento; el teatro puede y debe ser un medio para cambiar a la sociedad" (2002: 16). El teatro de imagen, el teatro legislativo, el teatro del periódico y el teatro invisible, entre otras formas que Boal desarrolló, enseñaron a los participantes a ver críticamente, a reflexionar, a actuar y a intervenir en lo que veían. La emancipación para Rancière "comienza cuando se vuelve a cuestionar la oposición entre mirar y actuar […]. Las relaciones del decir, del ver y del hacer pertenecen, ellas mismas, a la estructura de la dominación y sujeción" (2000: 13). Los especta-actores" (*spect-actors*) de Boal asumen su papel de observadores activos, participando en las acciones a su alrededor (2002: 15). Él también entiende que mirar es hacer, al igual que no mirar es el acto de no hacer. Ambas cosas son acciones. Nadie ha desarrollado una estrategia más eficaz para el espectador emancipado, si por ello aceptamos la definición de Rancière de "lo que significa la palabra *emancipación*: cuando se desdibujan los límites entre los que actúan y los que miran, entre los individuos y los miembros de un cuerpo colectivo" (2000: 19).





Parte de la paradoja del espectador, en mi opinión, se deriva de que la mayoría de las teorizaciones acerca de la visualización activa o pasiva surgen del teatro, tal y como lo demuestran los ejemplos que he usado. La palabra *teatro*, del griego *thea*, que significa 'una vista', era el lugar apropiado para mirar. El término *espectador* viene de la misma palabra, *theates*; *teoría* tiene la misma raíz. La etimología sugiere que a partir de sus orígenes lingüísticos, la persona (el espectador), el acto (el mirar) y la investigación crítica (teorizar) eran inseparables. No obstante, los siglos de entrenamiento para que los espectadores se queden quietos en sus asientos y sigan las convenciones teatrales han producido no sólo la idea del espectador pasivo, sino también a los espectadores pasivos como tales. Pero no hay nada inherentemente pasivo en el espectador, incluso cuando limitamos nuestro análisis al ámbito de lo teatral.

De manera similar, la teórica israelí Ariella Azoulay desarrolla la idea del "espectador ético", que asume su papel como participante en el escenario. Aunque Azoulay se refiere a la fotografía más que a la acción corporal en vivo, su énfasis en la ética es la clave para comprender el *performance* y la política, y el *performance* como política: el "enfoque cambia de la ética de ver o de mirar a una ética del espectador, una ética que comienza a dibujar los contornos de la responsabilidad del espectador hacia aquello que es visible" (2008: 130).

Los *performances* políticos hacen visible el disenso. Las protestas, actos de desobediencia civil, huelgas, marchas, vigilias y bloqueos retan al espectador a evaluar la



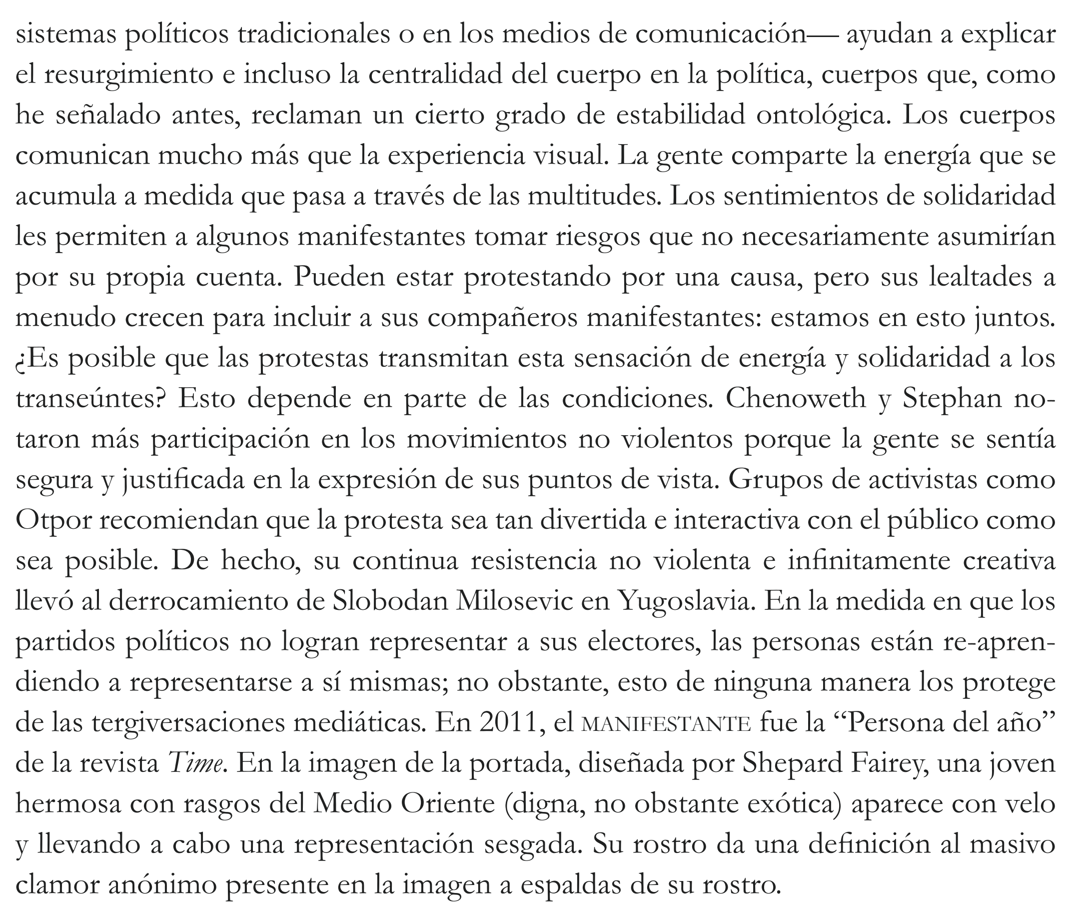
Rivera-Hernandez.indb 61 5/26/2016 1:24:12 PM

situación, a pensar críticamente y tal vez incluso a tomar partido. ¿En qué consisten estas protestas? ¿Y cuál es la responsabilidad del espectador? Los espectadores antihegemónicos van a informarse. Pero aún teniendo en mente los imperativos del espectador ético, emancipado y antihegemónico, es importante reconocer las múltiples puestas en escena de la mirada y del ser que tienen lugar de manera simultánea, algunas de ellas señaladas, como en el teatro occidental convencional, con su escenario y sus butacas, tal y como en el ejemplo de Althusser; otras se confinan a la estructura y al contrato de la fotografía; otras tienen lugar de manera continua mientras la gente camina en las calles, observando y siendo observada, vigilada y rastreada simultáneamente. Este es un campo visual mucho más intenso que el descrito por Sartre o incluso Lacan.[10] Los límites entre el *performance* y la política (siempre porosos) se han hecho cada vez más borrosos. Vemos *performers* políticos, políticos performando, *performers* como políticos y el *performance* de un cargo político, mientras las cámaras se enfocan en las banderas, uniformes militares, colores nacionales, podios, cintas y sellos presidenciales. Varios algoritmos determinan qué páginas de Internet se ponen a disposición de quién (Pariser, 2011). Los espectadores son al mismo tiempo agentes políticos, el objeto de la política y *performers* de otros espectadores que ven los acontecimientos desde un punto de vista privilegiado.[11] Casi todos los eventos son *performados* para la televisión, o transmitidos en línea para una audiencia distante que se encuentra en su propia casa (este público no se ve, sin embargo en nuestra época de extracción masiva de datos, no es desconocido). Los participantes también pueden estar "ahí" a través de videos en vivo o *chats*. En convenciones y mítines, aquellos que físicamente están presentes suelen ver los eventos en pantallas gigantes en las que proyectan a los oradores. Los participantes "en vivo" sirven como telón de fondo entusiasta al otro espectáculo que ocurre fuera del escenario, en la arena pública virtual. La eficacia del *performance* no se mide con la reacción de los espectadores en la sala, sino con encuestas y sondeos diarios. Estas puestas en escena complican cualquier cosa que podamos decir del espectador en las protestas actuales. También plantean antiguas preguntas acerca de la perspectiva, (la corporización) y la ubicación que han sido tradicionalmente asociadas con los estudios de la visión y el *performance*, pero ahora con un giro fascinante. ¿Acaso el predominio de la mediación tecnológica señala el fracaso del "en vivo" y "el mirar" como medios de conocimiento? ¿O es que el triunfo de otros sistemas de transmisión convirtió la visión corporal en otra simple repetición, con la que sólo podemos ver y reconocer aquello que nos han enseñado a ver, aquello que hemos visto antes? En cualquier caso, una nueva forma de ser espectador tiene lugar a partir de todos estos marcos mediados que complejizan la visión de Brecht de un público sentado en una habitación oscura. Hay muchas formas de participar, muchas maneras de estar ahí, aunque no todas se consideren tan poderosas, inmediatas y experiencialmente vibrantes lo son las prácticas corporales para algunos manifestantes.




Yo creo que las complicaciones alrededor de la representación —ya sea en


Rivera-Hernandez.indb 62 5/26/2016 1:24:12 PM



sistemas políticos tradicionales o en los medios de comunicación— ayudan a explicar el resurgimiento e incluso la centralidad del cuerpo en la política, cuerpos que, como he señalado antes, reclaman un cierto grado de estabilidad ontológica. Los cuerpos comunican mucho más que la experiencia visual. La gente comparte la energía que se acumula a medida que pasa a través de las multitudes. Los sentimientos de solidaridad les permiten a algunos manifestantes tomar riesgos que no necesariamente asumirían por su propia cuenta. Pueden estar protestando por una causa, pero sus lealtades a menudo crecen para incluir a sus compañeros manifestantes: estamos en esto juntos. ¿Es posible que las protestas transmitan esta sensación de energía y solidaridad a los transeúntes? Esto depende en parte de las condiciones. Chenoweth y Stephan notaron más participación en los movimientos no violentos porque la gente se sentía segura y justificada en la expresión de sus puntos de vista. Grupos de activistas como Otpor recomiendan que la protesta sea tan divertida e interactiva con el público como sea posible. De hecho, su continua resistencia no violenta e infinitamente creativa llevó al derrocamiento de Slobodan Milosevic en Yugoslavia. En la medida en que los partidos políticos no logran representar a sus electores, las personas están re-aprendiendo a representarse a sí mismas; no obstante, esto de ninguna manera los protege de las tergiversaciones mediáticas. En 2011, el MANIFESTANTE fue la "Persona del año" de la revista *Time*. En la imagen de la portada, diseñada por Shepard Fairey, una joven hermosa con rasgos del Medio Oriente (digna, no obstante exótica) aparece con velo y llevando a cabo una representación sesgada. Su rostro da una definición al masivo clamor anónimo presente en la imagen a espaldas de su rostro.





¿Y qué pueden hacer los espectadores y los comentaristas acerca de todo esto? ¡Los críticos hicieron un llamado para que los inconformes nombraran sus demandas! Slavoj Žižek acusó a los manifestantes en el Reino Unido de ser "rufianes", cuya protesta a "cero grados" (*zero-degree protest*) era "una acción violenta que no exigía nada". ¿Dónde estaban los performativos? En este y otros comentarios más recientes, Žižek revela su profunda desconfianza de lo afectivo en la política. "La política adecuada comienza —según él— una vez que la primera oleada emotiva de cambio ha terminado" (2013: 11-12). Segun Arditi, Žižek asegura que "los participantes no tenían un mensaje y se parecían más a lo que Hegel llamaba *la chusma* que a un sujeto revolucionario emergente. El problema para Žižek no es la violencia callejera como tal sino su incapacidad de ser lo suficientemente asertiva" (2012: 1). De acuerdo con Žižek ésta es una violencia que se manifiesta como "furia y desesperación impotentes disfrazada como una demostración de fuerza; es la envidia disfrazada de carnaval triunfante" (Žižek, en Arditi: 1). Más tarde, por supuesto, Žižek hizo un llamado para "ocupar primero, exigir después": animativos antes que performativos. Los que tuvieron acogida en México, en España, en OWS, no obstante, fueron los animativos. La ocupación del espacio público, con sus tiendas, bibliotecas, espacios de reunión, centros de comida, centros de comunicación digital y muchas cosas más se popularizó


Rivera-Hernandez.indb 63 5/26/2016 1:24:12 PM

en todo el mundo. Los movimientos, todos los gestos, implicaban una repetición, un elemento de reunión y una improvisación. A todo el mundo se le ocurrió cualquier cantidad de actos para instruir y divertir. Figuras como Anonymous rechazaron la tentación de un liderazgo claramente individualizado: todos forman parte del 99%. Estos gestos animados recrean una política de presencia masiva unificada. La negativa de OWS de hacer una exigencia para enfocar su fuerza en una o más demandas habla por sí misma. Pero nuevamente, esto sólo funciona si otros se unen. Yo diría que nuestro papel (y con esto me refiero al mío, al de Žižek, al de Arditi y al de todos aquellos que escribimos sobre estos movimientos) no es tratar de liderar o prescribir, sino ayudar, especialmente en el sentido del término *asistir*, que significa también estar presente. Esto quiere decir legitimar el acto de ocupación estando ahí, física o virtualmente, como destinatarios voluntarios. De nuevo, como en el caso de México, la noción misma de lo "real" es objeto de debate y construcción. ¿Quién tiene el derecho de decidir? *Asistir* significa defender, aumentar, asegurar que las injusticias que nombran no sólo son de ellos, las de un grupo privado de derechos y representación política como los medios los llaman frecuentemente, sino también nuestras. Al fin y al cabo estamos implícitos en ese 99%. Pero la belleza del 99% es que hace un llamado a la solidaridad y a la identificación, y no al protagonismo individual de ciertas figuras famosas reconocibles. También en este caso hablamos de redes de distribución. Ni los Žižek, ni siquiera las Jesusas Rodríguez, pueden encabezar este tipo de movimiento que requiere una práctica cotidiana e individual que los sobrepasa. Como decían los manifestantes mexicanos: la democracia no se trata de votar una vez cada seis años, se trata de la defensa del voto. Un manifestante en Occupy Wall Street expresó esto de forma sutilmente diferente (aunque parafraseé sus palabras): no se puede tener relaciones sexuales cada cuatro años y llamar a eso una vida sexual. La política es un compromiso constante, un proceso, un acto cotidiano, una manera de visualizar un futuro, un hacer y una cosa hecha, por cierto, incidentalmente. Esto es también la definición de *performance*.




Bibliohemerografía

ALTHUSSER, LOUIS (2005). *For Marx*. London: Verso.

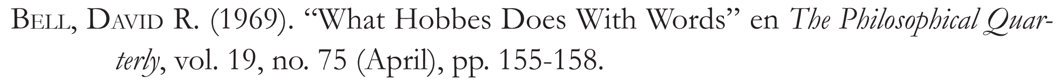
ARDITI, BENJAMÍN (2012). "Insurgencies don't have a plan —they are the plan: Political performatives and vanishing mediators in 2011" en *JOMEC* 1, (June), pp. 1-16. Consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.cardiff.ac.uk/jomec/jomecjournal/1june2012/arditi_insurgencies.pdf>.

ARISTOTLE (1973). *Poetics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

AUSTIN, J. L. (1975). *How to Do Things with Words*. Cambridge MA: Harvard University Press.

AZOULAY, ARIELLA (2008). *The Civil Contract of Photography*. New York: Zone Books.

Rivera-Hernandez.indb 64 5/26/2016 1:24:12 PM



Bell, David R. (1969). "What Hobbes Does With Words" en *The Philosophical Quarterly*, vol. 19, no. 75 (April), pp. 155-158.

Bertman, Martin A. (1978). "Hobbes and Performatives" en *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 10, núm. 30 (diciembre), pp. 41-53.

Boal, Augusto (2002). *Games for Actors and Non-Actors*. London: Routledge.

—— (2008). *Theatre of the Oppressed*. London: Pluto Press.

Brecht, Bertolt (1964). "A Short Organum for the Theatre" en John Willet (ed.), *Brecht on Theatre: The Development of an Aesthetic*. New York: Hill and Wang, pp. 179-205.

Brennan, Teresa (2004). *The Transmission of Affect*. Ithaca: Cornell University Press.

Bryson, Norman (1988). "The Gaze in the Expanded Field" en Hal Foster (ed.), *Vision and Visuality (Discussions in Contemporary Culture)*. Seattle: Bay Press, pp. 86-108.

Castells, Manuel (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge UK: Polity Press.

Critical Art Ensemble (1996). *Electronic Civil Disobedience*, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://critical-art.net/books/ecd/>.

Deleuze, Gilles (1992). "Postscript on the Societies of Control" en *October*, vol. 59 (Winter), pp. 3-7.




Domínguez, Ricardo (2012). "Convergence: The Geo/Body Politics of Emancipation", Conference-Duke University (November 9-11).

Franco, Jean (2013). *Cruel Modernity*. Durham NC: Duke University Press.

Freud, Sigmund (1957). "Thoughts for the Times on War and Death" en James Strachey (ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XIV (1914-1916): On the History of the Psycho-Analytic Movement, Papers on Metapsychology and Other Works*. London: The Hogarth Press.

Galbraith, James K (2006). "Doing the Math in Mexico" en *The Guardian*, 17 de julio, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2006/jul/17/themexicanstandoff>.

García Navarro, Lourdes (2006). "Calderon's Swearing-In Marred by Violence" en *National Public Radio*, 1 de diciembre, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=6567193>.

González-Bailón, Sandra y Pablo Barberá (2013). "The Dynamics of Information Diffusion in the Turkish Protests" en *The Monkey Cage*, 9 de junio, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://themonkeycage.org/2013/06/09/30822/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+themonkeycagefeed+%28The+Monkey+Cage%29>.

Halberstam, Jack (2013). "Going Gaga: Chaos, Anarchy and the Wild" en *Social Text*, vol. 31, no. 3 (Fall), pp. 123-134.



Rivera-Hernandez.indb 65 5/26/2016 1:24:12 PM



Kant, Immanuel (1991). “The Contest of the Faculties” en *Kant Political Writings*. Hans S. Reiss (ed.), Cambridge UK: Cambridge University Press.

Marcuse, Herbert (1969). *An Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press.

McKinley Jr, James C. (2006). “Mexico Swears in New Leader, Quickly” en *The New York Times*, 2 de diciembre, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.nytimes.com/2006/12/02/world/americas/02mexicocnd.html?_r=0>.

Memoria chilena. Biblioteca Nacional de Chile, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96708.html>.

Ngai, Sianne (2005). *Ugly Feelings*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Rancière, Jacques (2000). *The Emancipated Spectator*. London: Verso.

Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. New York: The Penguin Press.

Plato (1991). *The Republic*. New York: Basic Books.

Reguillo, Rossana (2007). “Subjetividad sitiada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas” en *E-misférica* 4.1 (junio), consultado el 2 de abril de 2014 en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-41/reguillo>.




Romero, Simon y William Neuman (2013). “Sweeping Protests in Brazil Pull in an Array of Grievances” en *The New York Times*, 20 de junio, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.nytimes.com/2013/06/21/world/americas/brazil-protests.html?pagewanted=all&_r=0>.

Ross, John (2005). “*La Otra Campaña*: The Zapatista Challenge in Mexico’s Presidential Election” en *Counterpunch*, 5-7 de noviembre, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.counterpunch.org/2005/11/05/the-zapatista-challenge-in-mexico-s-presidential-elections/>.

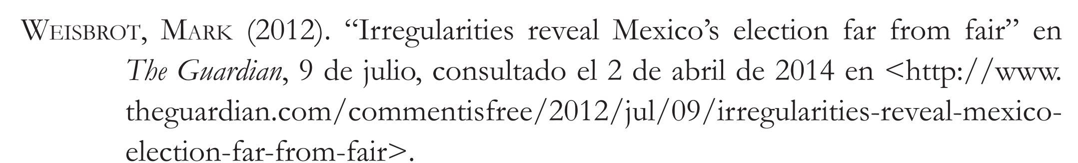
Shah, Anup (2011). “Public Protests Around The World” en *Global Issues*, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.globalissues.org/article/45/public-protests-around-the-world>.

Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham NC: Duke University Press.

Treviño Rangel, Javier (2009). “Pánico moral en las campañas electorales de 2006: la elaboración del ‘peligro para México’” en *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 3 (julio-septiembre), pp. 638-689, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59921016006>

Tucker, Joshua (2013). “A Breakout Role for Twitter? Extensive Use of Social Media in the Absence of Traditional Media by Turks in Turkish in Taksim Square Protests” en *The Monkey Cage*, 1 de junio, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://themonkeycage.org/2013/06/01/a-breakout-role-for-twitter-extensive-use-of-social-media-in-the-absence-of-traditional-media-by-turks-in-turkish-in-taksim-square-protests/>.


Rivera-Hernandez.indb 66 5/26/2016 1:24:12 PM



Weisbrot, Mark (2012). "Irregularities reveal Mexico's election far from fair" en *The Guardian*, 9 de julio, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jul/09/irregularities-reveal-mexico-election-far-from-fair>.

Žižek, Slavoj (2011). "Shoplifters of the World Unite" en *London Review of Books*, citado en Benjamín Arditi, "Insurgencies don't have a plan —they are the plan. Vanishing mediators and viral politics". Mesa redonda "Política y performance en los bordes del neoliberalismo: tramas contemporáneas". King Juan Carlos of Spain Center, New York University, 20 de septiembre de 2011.

—— (2013). "Trouble in Paradise" en *London Review of Books*, vol. 35, no. 14, julio 18, pp. 11-12, consultado el 2 de abril de 2014 en <http://www.lrb.co.uk/v35/n14/slavoj-zizek/trouble-in-paradise>.

Notas

1 "The Politics of Passion" es el título original de este ensayo y se publicó por primera vez en la revista *E-misférica 10.2* (Summer 2013). El artículo fue traducido al español por Juan David Cruz Duarte.

2 Ver "Public Protests Around The World". *Global Issues,* consultado el 1° de julio de 2013 en http://www.globalissues.org/article/45/public-protests-around-the-world.





3 "Al preguntarle por qué las protestas estaban surgiendo ahora, dijo: '¿Por qué no ahora? Esto no es algo que sucede sólo en Brasil, sino una nueva forma de protestar que no se canaliza a través de las instituciones tradicionales'. Todd Gitlin, profesor de periodismo y sociología en la Universidad de Columbia, quien ha estudiado movimientos sociales, incluyendo Occupy Wall Street y la Primavera Árabe, dijo que era difícil saber exactamente qué chispas podrían desencadenar un movimiento más amplio" (Neuman and Romero, 2013).

4 Las siglas PRD se refieren al Partido de la Revolución Democrática, un partido de centro-izquierda; pan hace referencia al partido conservador, Partido Acción Nacional.

5 Mark Weisbrot, en el artículo de *The Guardian* publicado en julio 9 de 2012, continúa de la siguiente manera: "Alrededor del 95% del material transmitido por televisión es controlado por tan sólo dos compañías: Televisa y Televisión Azteca, y su hostilidad contra el PRD ha sido documentada".

6 En las elecciones del año 2000, el PAN ganó después de 71 años de gobierno del PRI. La práctica generalizada de fraude electoral —incluyendo las elecciones infames de 1988— ha dado pie a comentarios sobre México como un país unipartidista, a pesar de que el voto es libre. Las acusaciones generalizadas de fraude en 2006 fueron, por tanto, especialmente preocupantes, ya que muchos consideraban que México finalmente había llegado a la era de las elecciones legítimas. Para la discusión del fraude electoral durante las elecciones de 2006, véase "Doing the Math in Mexico", de James K. Galbraith. Consultado el 30 de abril de 2013 en http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2006/jul/17/themexicanstandoff.

7 Ver también "Mexico Swears in New Leader, Quickly" de James C. McKinley Jr. 2 de diciembre de 2006. Consultado el 30 abril de 2013 en http://www.nytimes.com/2006/12/02/

Rivera-Hernandez.indb 67 5/26/2016 1:24:12 PM



world/americas/02mexicocnd.html?_r=0.

8 Ver también Enrique Krauze, "Bringing Mexico Closer to God" en el *New York Times*, 28 de junio de 2006. Consultado el 27 de junio de 2013 en http://www.nytimes.com/2006/06/28/opinion/28krauze.html?adxnnl=1&pagewanted=print&adxnnlx=13723503582P24DVAuW0K/lZ2DDhHv8A.&_r=0.

9 Aún está por determinarse el número exacto de personas muertas por violencia relacionada con el narcotráfico durante el gobierno de Felipe Calderón. Human Rights Watch, en una carta al presidente Obama, calcula la cifra en 70 000. Consultado el 30 de abril de 2013 en http://www.hrw.org/news/2013/04/29/obama-address-human-rights-failures-joint-counternarcotics-strategy. A su vez, más de 20 000 personas desaparecieron durante el mismo período. *Bases de datos sobre personas desaparecidas*. Consultado el 30 de abril de 2013 en http://desaparecidosenmexico.wordpress.com/.

10 Ver "The Gaze in the Expanded Field" en *Vision and Visuality*, de Norman Bryson, Hal Foster (ed.), Seattle: Bay Press, 1988, pp. 86-108.

11 El *Manual de contrainsurgencia del Ejército de EE. UU.* de 2006 deja en claro que la opinión popular permite actuar a la capacidad de las fuerzas armadas y por lo tanto debe ser controlada: "Los Estados Unidos poseen una superioridad militar convencional abrumadora. Esta capacidad ha llevado a sus enemigos a luchar contra las fuerzas estadounidenses de manera poco convencional, mezclando la tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo. La mayoría de sus enemigos o no trata de derrotar a los Estados Unidos por medio de operaciones convencionales o no se limita a medios puramente militares. Ellos saben que no pueden competir con las fuerzas estadounidenses en esos términos. En lugar de ello, tratan de agotar la voluntad nacional de los EE. UU. con el objetivo de ganar deteriorando y sobreviviendo al apoyo público. Derrotar a estos enemigos presenta un enorme desafío para el ejército y la infantería de marina. Para lograrlo se necesitan los esfuerzos creativos de cada soldado e infante de marina en los Estados Unidos".




Rivera-Hernandez.indb 68 5/26/2016 1:24:12 PM